

«El 67,70 por 100 de nuestros créditos fue para la pequeña y mediana empresa».

MADRID, 16 (INFORMACIONES).

DENTRO de las entidades bancarias existen dos posiciones distintas; las que tienen preferencia por financiar las empresas de su grupo y las grandes sociedades y las que tenemos como cliente preferido a las pequeñas y medianas empresas», comenzó diciendo don Emilio Botín, presidente del Banco de Santander, en una rueda informativa celebrada ayer, y en la que ofreció particularidades de la financiación otorgada a la pequeña y mediana empresa por parte de su entidad, así como un adelanto de los resultados del actual ejercicio del Banco.

«Estas pequeñas empresas —continuó diciendo el señor Botín— son nuestros clientes preferidos por las ventajas que tiene la división de riesgos. Lo que nosotros hemos hecho ha sido precisar en cifras completas e irrefutables nuestros préstamos, pero en ningún caso el Banco de Santander se aleja de la gran empresa, indispensable para la vida de las más pequeñas.»

Seguidamente, el presidente del Banco de Santander expuso lo que considera como pequeña y mediana empresa, manifestando que éstas son las no englobadas en empresas filiales —aquellas en las que el Banco participa con más del 20 por 100—; grandes empresas —las que cotizan en Bolsa, poseen una plantilla superior a 500 personas o pertenecen a grupos bancarios—; multinacionales —que poseen un capital extranjero superior al 20 por 100—, y las pertenecientes al sector público: comercio de Estado, I.N.I., Ayuntamientos, Diputaciones y corporaciones restantes.

LA MAYOR INVERSION PARA LA PYME

Según el señor Botín, la inversión del Banco de Santander en las empresas filiales ascendió a un 0,6 por 100 del total; un 15,9 pasó a manos de las grandes empresas; 7,70, para las multinacionales; 8,10, para las del sector público —de lo que un 6,31 del total pasó al I.N.I.—, y un 67,70, a la pequeña y mediana empresa, lo que significa que la entidad dedica más de los dos tercios de su inversión a este sector empresarial. El valor total del crédito ascendió, durante 1977, a 240.000 millones de pesetas, y para el próximo año, la sociedad calcula que la expansión crediticia será del orden del 17 por 100, lo que significa un crecimiento de las disponibilidades de 45.000 millones, estando en la idea del Banco de Santander dedicar el 75 por 100 de esta expansión para prestaciones crediticias a la pequeña y mediana empresa.

«La PYME —según don Emilio Botín— considera que nuestro porcentaje supera al que tenían calculado. Hemos atendido —añadió— a todo lo viable; lo que puede suceder es que no lo hayamos atendido en todo.»

UN AÑO DIFÍCIL

El presidente del Banco de Santander subrayó que los datos de que dispone son al cierre del 30 de septiembre, pero que prácticamente no sufrirán variación al finalizar el presente ejercicio contable. Después de señalar que 1977 había sido un año difícil, el señor Botín añadió que la cartera de valores del Banco de Santander es inferior, en términos reales y relativos, a las de otras entidades. Asimismo se

amortizarán todas las cantidades precisas —con cargo a la cuenta de pérdidas y ganancias— para situar a su valor correspondiente las cotizaciones de la entidad.

Para operaciones en suspensiones o cuémbra se harán previsiones totales, y en lo referente a los créditos para las empresas que no se hallen en esa situación, pero que atraviesen dificultades y puedan superar quebrantos, se llevarán a cabo amplias previsiones con cargo a las cuentas de pérdidas y ganancias y la del fondo de autoseguro creado hace unos años. Después de todo esto, siguió diciendo el presidente de la entidad, quedan recursos suficientes para distribuir el máximo dividendo permitido por la ley y dotar las reservas.

Con arreglo a estos criterios severos —añadió el señor Botín—, el Banco tendrá unos beneficios que se calculan en un 4,5 por 100, inferiores a 1976, es decir, alrededor de 4.700 millones.

Sobre la absorción del Banco Ibérico por el Central, don Emilio Botín manifestó que le parece magnífico el hecho, así como todos los encaminados a un acercamiento del tamaño de la Banca española con la internacional. «Nuestra política —añadió— no es la de intentar ser el mayor, sino hacerlo lo mejor posible. Tratamos de desarrollarnos cuanto podamos mediante cauces normales. Donde realmente hacemos mayor esfuerzo es en América; prestamos un gran servicio, no sólo a nuestro grupo, sino al país.»

EL «PACTO DE LA MONCLOA»

El presidente del Banco de Santander dedicó también unas palabras al «pacto de la Moncloa», el cual —dijo— «lo han establecido entre el Gobierno, el partido del Gobierno y el resto de los partidos políticos. A nosotros lo único que nos corresponde es tratar de que se cumpla y cumplirlo con lealtad.»

«Respecto a determinados puntos —siguió diciendo—, si resulta que los cuatro partidos firmantes han declarado que ninguno de ellos se muestra satisfecho, pero que es un pacto, cualquiera de nosotros opinaríamos que deberían tratarse de otra forma. En cuanto a su viabilidad, habrá que esperar a que todo se vaya normalizando. El pacto lo han llevado a cabo entre el Gobierno y la oposición; tiene que funcionar.»

Finalmente, respecto a la entrada en España de la Banca extranjera, el señor Botín se declaró partidario siempre que haya un derecho de reciprocidad. «Es posible —subrayó— que no resulte tan fácil ganar dinero a una parte de la Banca que venga; pero soy favorable a ello si viene a España en las mismas condiciones que los demás.»